

Viernes, 8 de junio 2012

LA VANGUARDIA.com | La Contra

Jonas Mekas, cineasta independiente; cofundó la cooperativa de directores de Nueva York

"El problema crea la solución"

02/01/2012 - 00:00



Foto: Llibert Teixidó

LLUÍS AMIGUET

Un motor en marcha

¡Qué maravilloso regalo para el 2012 escuchar al joven Mekas, leyenda del cine independiente, rodeado de veinteañeros! De toda su historia –que relata sin darse la mínima importancia–, me quedo con la resolución con que afrontó problemas como la dictadura de Stalin o la invasión nazi o el campo de concentración. O la falta de distribuidor para su cine. Acción directa: nada de lamentos. El problema es la solución. ¿Stalin? ¡Combatirlo! ¿Hitler? ¡Combatirlo! ¿No quieren proyectar nuestras pelis? ¡Proyectémoslas nosotros! ¿No hay revista de cine? ¡La creamos! ¿No hay crítica en el diario? ¡La escribimos! La necesidad no es nuestro freno, sino nuestro motor. ¡Adelante, Mekas! ¡Yo te sigo!

Joseph Conrad escribió una novela, *La línea de sombra*, en la que explica que hay un momento en nuestras vidas en que, en lugar de vivir el instante –y con él, el futuro–, empezamos a mirar atrás.

¿Y usted dónde está?

Yo aún no he cruzado la línea de Conrad.

¿Cómo lo sabe?

Porque vivo la vida cada día, simplemente.

¿Cómo?

Experimento, avanzo, juego, me divierto... Y no quiero reconocimientos ni distinciones ni medallas. ¡Quiero trabajar con amigos!

Pues es usted el único.

Quiero seguir así, haciendo cosas cada día.

¿Y sus amigos?

Mis amigos son como yo, jóvenes. Vivimos el presente, que cuando eres joven también es el futuro. Hacemos cine, arte: creamos.

¿No se puede hacer a cualquier edad?

No soporto el arte tal como está montado. Siempre mira hacia atrás. Todo son retrospectivas, homenajes... ¡Funerales! ¡La noche de los muertos vivientes! Yo estoy vivo y no quiero homenajes. Quiero que me discutan.

¿Cómo ha sido su vida hasta ahora?

Nací en una aldea de veinte familias en Lituania. Yo era granjero. Cortaba leña, sacaba el estiércol de las vacas. También fui atleta: corría los 100 metros. Y hacía política.

¿Qué política?

Contra Stalin y después contra los nazis. Pero no quiero hablar tanto del pasado. Digamos que acabé en un campo de concentración cerca de Hamburgo. Y después, cuando nos liberaron, pasé a otro campo para refugiados de la ONU y, al fin, tras cinco años, conseguí el estatus de refugiado de la ONU y me admitieron en Nueva York.

No podía resumirlo más.

Ya le he dicho que es sólo pasado. Lo importante es que en el campo de refugiados me interesé por el cine, porque era el mejor modo de explicar lo que había visto. Y con mi hermano empezamos a soñar cómo haríamos películas.

¿Cuándo empezó a hacerlas?

Con los primeros dólares que gané en Brooklyn compramos una cámara.

¿Qué rodaban?

¿Qué rodábamos? ¡Rodábamos la vida! ¿Qué quiere que rodáramos?

¿Qué era la vida entonces?